



Introducción a la semana

Comenzamos el tiempo ordinario. Este año en las misas de cada día, ferias, es decir, no domingos ni fiestas, se utilizan las lecturas que corresponden a los años PARES. En esta semana la primera lectura presenta el libro de Samuel, desde su concepción, cuando sus madre se veía estéril. De su infancia queda acuñada la expresión, "heme aquí Señor que tu siervo escucha", como expresión de disponibilidad ante Dios. Se relatan, sus esfuerzos por exaltar al arca de la Ley y rendirle culto,. Pero también se cuenta su disgusto por tener que ungir rey, a petición del pueblo, ante el temor de un rey hiciera olvidar al único rey de Israel, Iahvé.

El evangelio de estos días es el de san Marcos. El evangelio de Marcos es un texto no muy sistematizado, en el que, tras unos tiempos de éxito en su predicación, Jesús se encuentra con la oposición de los notables. Dedicó tiempo a catequizar a sus fieles. Y luego se encamina hacia Jerusalén, donde se juntará el fracaso, aplastado por los hombres, y el triunfo por la exaltación de Dios. Para Marcos Jesús es sencillamente el Hijo del Hombre.

En esta semana san Marcos presenta ya el lunes lo esencial de su predicación. "Se ha cumplido el plazo, el Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el evangelio" A la vez que propone su programa, se reúne de los primeros discípulos. El resto de los días se relatan diversos signos que realiza Jesús. Que no pase desapercibido que es la lástima la que le lleva a curar a un leproso.

Lun

11

Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Convertíos y creed en el Evangelio"

Primera lectura

Comienzo del primer libro de Samuel (1,1-8):

Había un hombre sufita, oriundo de Ramá, en la serranía de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Fenina; Fenina tenía hijos, y Ana no los tenía. Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo, para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Eli, Jofní y Fineés. Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Fenina para sus hijos e hijas, mientras que a Ana le daba sólo una ración; y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril. Su rival la insultaba, ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril. Así hacía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así.

Una vez Ana lloraba y no comía. Y Elcaná, su marido, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges? ¿No te valgo yo más que diez hijos?»

Salmo

Sal 115,12.13.14.17.18.19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,14-20)

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

«¿No te valgo yo más que diez hijos?»

El comienzo del primer libro de Samuel nos sitúa en los orígenes del profeta de Dios. Ana, la que será su madre, parece que no puede tener hijos. Lloro y se desespera. Se siente indigna y olvidada de Dios, a pesar de sus oraciones. Pero no es así. Su marido, un hombre de fe profunda, quiere a Ana y nada le reprocha. Al contrario, usa con ella el amor y la misericordia que sabe provienen de Dios. Es el camino de la Esperanza de que Dios la escuchará.

Dios siempre escucha con entrañas de misericordia a quien se dirige a Él con fe, esperanza y un amor humilde.

«Inmediatamente le siguieron»

La Buena Noticia de la Salvación se ha cumplido en Jesús. Con Él llega el Reino prometido por Dios a los profetas. Jesús lo anuncia y pide una actitud firme que concreta en el arrepentimiento y la conversión de corazón. San Marcos pone en boca de Jesús el anuncio e inmediatamente nos narra la vocación de los primeros discípulos. Ellos descubren en la llamada del Señor un sentido radical para vivir más allá de la cotidianidad. Por eso no dudan en dejarlo todo y seguirlo. Esa es la actitud del verdadero creyente. Jesús conoce bien sus corazones. Desde allí les llama a una fe distinta a la que tenían entonces, una fe que era de alguna manera rutinaria, pues la Palabra de Dios, escuchada en la sinagoga, no les llenaba.

Este Evangelio nos debería interrogar sobre nuestra actitud ante la llamada de Jesús a nuestra vida y nuestra fe quizá llenas de rutinas. Tendríamos que descubrir que el Reino ha llegado a nuestra orilla y se nos invita a cambiar las rutinas por una vida en Cristo, llena de sentido.

¿Descubro en la oración al Dios de la Misericordia?

¿Me paro a pensar en lo que de verdad me llena en la vida?

¿Cuál es mi actitud ante la llamada de Jesús?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

Mar

12
Ene

Evangelio del día

2016

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Se preguntaban estupefactos: ¿Qué es esto?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (1,9-20):

En aquellos días, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto a la puerta del templo, Ana se levantó y, con el alma llena de amargura, se puso a rezar al Señor, llorando a todo llorar.

Y añadió esta promesa: «Señor de los ejércitos, si te fijas en la humillación de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das a tu sierva un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida, y no pasará la navaja por su cabeza.»

Mientras ella rezaba y rezaba al Señor, Elí observaba sus labios. Y, como Ana hablaba para sí, y no se oía su voz aunque movía los labios, Elí la creyó borracha y le dijo: «¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? A ver si se te pasa el efecto del vino.»

Ana respondió: «No es así, Señor. Soy una mujer que sufre. No he bebido vino ni licor, estaba desahogándome ante el Señor. No creas que esta sierva tuya es una descarada; si he estado hablando hasta ahora, ha sido de pura congoja y aflicción.»

Entonces Elí le dijo: «Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.»

Ana respondió: «Que puedas favorecer siempre a esta sierva tuya.»

Luego se fue por su camino, comió, y no parecía la de antes. A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron.

Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella.

Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo: «Al Señor se lo pedí.»

Salmo

1S 2,1-8 R/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,21-28)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Qué se cumpla lo que has pedido

La primera lectura nos presenta a una mujer, como otras muchas, que forman parte de la Historia de la salvación. De ella se nos dice su identidad y la situación en la que vive: su nombre, Ana; una de las dos mujeres de Elcaná. Ana no ha podido tener hijos, lo que da pie a la otra mujer de Elcaná, Peniná, se burle de ella (1 Sm 1,1-8).

Frente a esto, no había mucho que hacer. A la situación biológica de su esterilidad, el redactor añade una causa teológica: Yahvé había cerrado su seno (1 Sm 1,5). Se supondría el conformismo y la aceptación; sin embargo Ana no se resigna, es una mujer rebelde ante la situación en la que se encuentra y usa la única "arma" posible. Si la causa de esta situación que la hace tan desdichada viene de Dios, habrá que pedir a Dios que la solucione.

Aprovecha la visita anual de su marido al santuario de Siló y se dirige a Dios llorando sin consuelo, para hacer un pacto con Él. Le pide un hijo a cambio de consagrárselo. El sacerdote Elí que la escucha actúa como mediador, como profeta: "qué se cumpla lo que has pedido". El Señor realiza la promesa hecha por boca de Elí y así nace Samuel (último juez de Israel).

El relato muestra, en este caso a través de una mujer inconformista y confiada, que para Dios es posible lo que parecía imposible. En presencia de Dios, la vida se abre camino. ¿Qué camino me ha abierto el Señor que parecía imposible de recorrer?

Este enseñar con autoridad es nuevo

El texto del evangelio de hoy forma parte de un relato más amplio que podríamos denominar un día en la vida de Jesús (Mc 1, 21-39). La jornada de Jesús viene determinada por dos espacios: uno geográfico, Cafarnaún; y otro cronológico, el sábado.

La primera actuación de Jesús es como Maestro. Su enseñanza provoca asombro, porque les enseña con autoridad, no como los maestros de la Ley. Preguntarnos por qué no tienen autoridad nos puede hacer caer en la cuenta por qué Jesús, sí la tiene. Tal vez, el descrédito de los escribas sea su propia incoherencia, la ausencia de autenticidad. Todo lo contrario de Jesús, en el que sus palabras son respaldadas con los hechos.

Entre las personas que le escuchan hay un hombre poseído por un espíritu inmundo. Grita a Jesús, pero sólo para que lo deje en paz. Lo ha reconocido, sabe quién es y de dónde viene: tú eres el Santo de Dios y por eso, se siente en peligro: ¿Has venido a destruirnos? Jesús no se amedraña, Él también lo conoce. De ahí la imposición del silencio y el imperativo: cállate y sal fuera. Así el hombre es curado por Jesús.

Frente a esto, la gente reacciona, El asombro da paso al interrogante: ¿qué es esto?, pero detrás está la pregunta de ¿quién es Jesús? La respuesta la da la misma gente: Jesús está pronunciando una nueva enseñanza, y ésta, está llena de autoridad; además, cura todas las heridas del ser humano y a todos los seres humanos. En la sinagoga de Cafarnaúm, Jesús muestra sus credenciales: él es el Mesías que enseña y cura, trae una nueva doctrina que presenta con autoridad, y expulsa demonios. No es de extrañar que su fama recorriera todos los rincones de Galilea.

¿Qué novedad descubro en la Buena Noticia de Jesús? ¿En qué medida la predico con autoridad? ¿Cómo puedo curar las heridas de aquellos con los que me encuentro cada día?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mié

13
Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Curó a muchos enfermos de diversos males”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (3,1-10.19-20):

En aquellos días, el niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo, y no abundaban las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse, y no podía ver. Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!»

Él respondió: «Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse; y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor.

Salmo

Sal 39,2.5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

«Como está escrito en mi libro:
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;

no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Actitud de Jesús ante el dolor

Jesús, acompañado de Santiago y Juan, va a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón tiene fiebre y está en cama. Jesús se le acerca, le coge la mano, y la mujer se levanta ya sin fiebre. Al ponerse el sol, acabado el descanso sabático, todo Cafarnaúm se pone en movimiento para llevarle los enfermos, poseídos o, de cualquier forma, necesitados. Y Jesús los cura.

Jesús sabía que la enfermedad es, si no la más, una de las más duras experiencias de la persona humana; para el enfermo, para la familia y para los seres queridos. Y los enfermos sabían que cuando se recibe la visita, especialmente si es permanente, de los achaques, los padecimientos, los accidentes, la ancianidad, la soledad, etc. particularmente en la sociedad en la que le tocó vivir a Jesús, no tenían muchas alternativas: o la asumían, llevándola con la mayor dignidad posible; o bien, desesperados, llevaban una vida inhumana.

Hasta que aparece Jesús en sus vidas, e intuyen que puede haber una tercera vía: acudir a él en busca de lo que nadie, fuera de Dios, puede otorgar. Y, lógicamente, van y lo descubren. Y todo empieza a ser distinto. Los leprosos que se encuentran con él, condenados a malvivir, vuelven a ser personas; los ciegos, vuelven a ver; los cojos vuelven a andar; y así todos los desvalidos y necesitados. Más todavía, Jesús no sólo curaba, también perdonaba los pecados, también salvaba. Todos vieron –algunos a regañadientes– que Jesús tenía una auténtica “fijación” por la persona humana, por su salud física y espiritual, por su bienestar integral. Se trataba, no de suprimir el dolor, inherente a la naturaleza humana, sino de enseñarnos el sentido de la vida, incluso con dolor cuando fuera inevitable. Pero, cuando sea evitable, curar, acompañar, consolar, amar. Dejándonos la consigna de que nosotros fuéramos e hiciéramos lo mismo.

“Se fue a un lugar retirado a orar”

Al día siguiente, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y se retiró a un lugar apartado para orar. Jesús también oraba. Y procuraba hacerlo aunque la gente lo buscara, queriéndolo acaparar porque hacía milagros, hablaba como nadie había hablado hasta entonces y se preocupaba de verdad por ellos y sus problemas. Pero, no se dejaba acaparar y oraba para poder llegar, después, a más gente y con más fuerza.

El lugar para hacerlo no es lo más importante, pero curiosamente él siempre escoge la montaña o un lugar retirado y tranquilo. Para mí que lo hacía por dos razones: para que nadie confundiera la oración con una exhibición, y porque las cosas íntimas hay que tratarlas en intimidad. Y nada hay más íntimo que hablar, en filiación y amistad, con Dios Padre. La soledad de la montaña invita al encuentro, a la apertura, a la confianza, al contacto con uno mismo y con Dios.

¿Qué pretendía Jesús en sus momentos de oración? No lo sé. Intuyo algo, pero lo más profundo es un misterio que admiro, me sirve de ejemplo e intento imitar. Sí puedo decir que lo que yo pretendo en mis ratos de oración, en mis montañas y sitios retirados, es ponerme ante Dios como hijo suyo, buscando que ese sentimiento se consolide y convierta en compromiso; que, sin elucubraciones especiales, la filiación me lleve a la fraternidad; y que el Espíritu, con su discernimiento, me haga descubrir su proyecto sobre mí y mis hermanos, para acabar dando gracias, agradeciendo y sintiéndome fortalecido y como llevado de la mano para no perderme en la peregrinación de la vida.

Jesús curaba y oraba. ¿Soy capaz de unir como él servicio y contacto con Dios?

Jesús, siendo Hijo, se hizo hermano. ¿Cómo vivo yo la interrelación entre filiación y fraternidad?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

14
Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Quiero: queda limpio.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (4,1-11):

En aquellos días, se reunieron los filisteos para atacar a Israel. Los israelitas salieron a enfrentarse con ellos y acamparon junto a Piedrayuda, mientras que los filisteos acampaban en El Cerco. Los filisteos formaron en orden de batalla frente a Israel. Entradada la lucha, Israel fue derrotado por los filisteos; de sus filas murieron en el campo unos cuatro mil hombres.

La tropa volvió al campamento, y los ancianos de Israel deliberaron: «¿Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota a manos de los filisteos? Vamos a Siló, a traer el arca de la alianza del Señor, para que esté entre nosotros y nos salve del poder enemigo.»

Mandaron gente a Siló, a por el arca de la alianza del Señor de los ejércitos, entronizado sobre querubines. Los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, fueron con el arca de la alianza de Dios. Cuando el arca de la alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel lanzó a pleno pulmón el alarido de guerra, y la tierra retumbó.

Al oír los filisteos el estruendo del alarido, se preguntaron: «¿Qué significa ese alarido que retumba en el campamento hebreo?»

Entonces se enteraron de que el arca del Señor había llegado al campamento y, muertos de miedo, decían:

«¡Ha llegado su Dios al campamento! ¡Ay de nosotros! Es la primera vez que nos pasa esto. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de esos dioses poderosos, los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de calamidades y epidemias? ¡Valor, filisteos! Sed hombres, y no seréis esclavos de los hebreos, como lo han sido ellos de nosotros. ¡Sed hombres, y al ataque!»

Los filisteos se lanzaron a la lucha y derrotaron a los israelitas, que huyeron a la desbandada. Fue una derrota tremenda: cayeron treinta mil de la infantería israelita. El arca de Dios fue capturada, y los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, murieron.

Salmo

Sal 43,10-11.14-15.24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.» La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué el Señor nos ha abandonado en manos de los filisteos?

En el capítulo 4º del primer libro de Samuel, se narra la batalla de Afeq contra los filisteos. Israel es derrotado, y los hombres de guerra piden que el arca de la alianza (señal de la presencia de Dios) sea trasladada de Silo al campamento. Los hijos de Elí: Jofní y Finés, llevan el arca y a su llegada los israelitas lanzan grandes gritos de entusiasmo. Esto llena de temor a los filisteos, pero luego cobran valor y no sólo infligen una terrible derrota a los israelitas sino que también capturan el arca de la alianza y mueren los hijos de Elí.

El salmo 43 expresa de forma poética el clamor del pueblo de Israel al Señor, que en ésta como en otras ocasiones lo ha abandonado a sus propias fuerzas a causa de su infidelidad y del comportamiento perverso de los sacerdotes Jofní y Finés.

*“Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas...”*

*Despierta, Señor, ¿por qué duermes?;
levántate, no nos rechaces más...”*

Podemos también nosotros gritar así al Señor, cuando a causa de nuestros pecados e infidelidad, nos alejamos de Él: “¿Por qué nos escondes tu rostro?” Si Dios, nuestro Padre, ve el menor movimiento de arrepentimiento en nuestro corazón, correrá a nuestro encuentro, se echará a nuestro cuello, nos abrazará y besará como al hijo pródigo que vuelve a Él.

“Si quieres, puedes limpiarme”

El Evangelio relata la curación de un leproso.

La lepra, actualmente, si es tratada a tiempo se cura y con medidas de higiene no se contagia. Pero en tiempos de Jesús, era una enfermedad incurable y por el peligro de contagio, los leprosos eran separados de la sociedad, no podían acercarse a los otros hombres.

El leproso, que relata el Evangelio, se acerca a Jesús, se pone de rodillas ante Él y le ruega: “si quieres, puedes limpiarme”. En su actitud y palabras, manifiesta una gran fe y humildad. A Jesús se le conmueve el corazón al ver el sufrimiento de este hombre (como cada vez que se encuentra con el padecimiento de alguien), lo toca y le dice “quiero: queda limpio”. La palabra de Jesús y el contacto con su cuerpo, curan al enfermo, (tocar a un leproso, según la ley, dejaba impura a la persona que lo tocaba, pero Jesús como siempre, va más allá de la letra de la ley, apunta al amor que es la plenitud de la misma).

Cada uno de nosotros sufre de distintas enfermedades, lepras espirituales; supliquémosle pues al Señor con un corazón humilde y confiado que nos limpie, que nos cure, con esa hermosa oración: “Si quieres, puedes limpiarme”.

Y pidamos para todos los hombres el don de esa fe confiada en el amor misericordioso de Dios, especialmente en este año jubilar de la misericordia, regalo de Dios a través de su Vicario en la tierra.



Monjas Dominicadas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Vie
15
Ene
2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Francisco Fernández de Capillas (15 de Enero)

“¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (8,4-7.10-22a):

En aquellos días, los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá.

Le dijeron: «Mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.»

A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor.

El Señor le respondió: «Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey.»

Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey: «Éstos son los derechos del rey que os regirá: a vuestros hijos los llevará para enrolarlos en sus destacamentos de carros y caballería, y para que vayan delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamento y de pertrechos para sus carros. A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. Vuestros campos, viñas y los mejores olivares os los quitará para dárselos a sus ministros. De vuestro grano y vuestras viñas os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. A vuestros criados y criadas, vuestros mejores burros y bueyes, se los llevará para usarlos en su hacienda. De vuestros rebaños os exigirá diezmos. Y vosotros mismos seréis sus esclavos. Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.»

El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió: «No importa. ¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.»

Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor.

El Señor le respondió: «Hazles caso y nómbrales un rey.»

Salmo

Sal 88,16-17.18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?»

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...»

Entonces le dijo al paralítico: «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”.

Los ancianos del pueblo se reúnen con Samuel con la siguiente petición: “Nómbrenos un rey que nos gobierne”. Ante petición tan inesperada, Samuel se pone en contacto con el Señor: “Se puso a orar al Señor”. Da la impresión de que tanto al Señor como a Samuel no les gusta la implantación de la monarquía, pero la aceptan a regañadientes. “Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”.

Lo cierto es que al pueblo no le fue muy bien con la monarquía, que produjo un fuerte desequilibrio social, el enriquecimiento de la familia real en detrimento del pueblo. Y en el terreno religioso, exceptuando algún monarca, trajo un mal más fuerte: abandonar al Señor y volverse a diversos ídolos. Todo ello suscitó la aparición de los profetas, que hablando siempre en nombre de Dios, animaron siempre al pueblo a dejar los falos dioses y se volverse al único Dios.

Esta lección nos puede venir bien a los que vivimos después de Jesucristo, el hijo de Dios, el que nos ha vuelto a recordar que “al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto”. No podemos pedir a nada ni a nadie de esta tierra que sean nuestro Dios, porque no lo son, son limitados y nunca nos pueden ofrecer lo que solo nuestro único Dios nos puede ofrecer: un amor pleno y una esperanza capaz de llenar nuestro corazón.

“¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”

Jesús trató de convencernos de que era hombre y era también Dios, era el Hijo de Dios, y que, por lo tanto, su amor es más potente que el nuestro, lo mismo que su luz y su poder. Tienen razón los interlocutores de Jesús en este evangelio: “¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”. Solo Dios puede perdonar los pecados. Por eso, Jesús perdona los pecados, porque es Dios. Para él, tan fácil le es perdonar los pecados a una persona arrepentida de lo que ha hecho mal, como curar a un paralítico si confía en él, en su amor y en su poder.

Jugando con sus palabras, podemos sospechar que a Jesús, aun siendo Dios, le resulta más difícil cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, nuestro corazón no cristiano en un corazón cristiano como el suyo. Porque aquí, él mismo se ha puesto una condición, ha querido contar con nuestra libertad. Está dispuesto a cristianizar nuestro corazón con tal de que nosotros lo queramos libremente y se lo pidamos, porque es nuestro gran deseo. Ya sabemos lo que tenemos que hacer: pedir este cambio de corazón.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Francisco Fernández de Capillas

Presbítero (1607-1648), nació en Baquerín de Campos (Palencia, España), y era hijo del convento de San Pablo de Valladolid. Llevó el nombre de Cristo a los pueblos de Filipinas y del sur de China. Fue religioso de gran mansedumbre, modestia y fervor apostólico. Murió decapitado en la persecución de los tártaros, después de larga prisión con azotes y crueles tormentos, en Fogan, el 15 de enero de 1648, siendo el **protomártir de China**. La reliquia de su cabeza se venera en la iglesia de San Pablo de Valladolid. Fue beatificado el 2 de mayo de 1909. Canonizado el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras](#)

S. Pedro Sans y Jorda, obispo (1680-1747), nació en Aseó (Tarragona) y era hijo del convento de Lérida. Llegó a China en 1715 y fue nombrado obispo en 1729. Tuvo gran humildad, audacia y fervor misionero. Tras larga y dura prisión murió decapitado el 26 de mayo de 1747.

S. Francisco Serrano Frías, obispo designado (1695-1748), nació en Huériya (Granada) y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. Llegó a China en 1738 y fue apresado en 1746, y en prisión recibe el nombramiento de obispo, aunque no pudo ser consagrado. Tuvo gran austeridad, devoción al rosario y fervor misionero. Murió por asfixia y luego su cuerpo fue quemado el 25 de octubre de 1748.

S. Juan Alcober Figuera, presbítero (1694-1748), nació en Granada y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. En 1741 era vicario de la misión de China. Trabajó con gran eficacia apostólica. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

S. Joaquín Royo Pérez, presbítero (1691-1748), nació en Hinojosa (Teruel) y era hijo del convento del Pilar y más tarde del de Predicadores de Valencia. Entró en China en 1715. Tuvo gran piedad y actividad misionera. Apresado en 1746, murió asfixiado el 28 de octubre de 1748.

S. Francisco Díaz del Rincón, presbítero (1713-1748), nació en Sevilla y era hijo del convento de Écija. Llegó a China en 1738. Era religioso de gran piedad y extraordinaria penitencia. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

Todos ellos murieron mártires en Fochow (China) unidos en la misma fe, en los mismos sufrimientos y en la misma Familia: la dominicana. Sus restos se veneraban en Manila en la iglesia de Santo Domingo, destruida en la guerra en 1941. Fueron beatificados el 14 de mayo de 1893. Canonizados el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras. Mártires de China](#)

Oración colecta

Oh Dios lleno de misericordia,
que diste al beato Francisco
y compañeros mártires
una vida llena de amor a tu nombre
y una gran fortaleza
en la predicación de la fe;
haz que, por su intercesión,
tu nombre se extienda
en las tierras que evangelizaron,
y vivamos constantes en la fe
que ellos sellaron con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio
del beato Francisco y compañeros
concédenos, Señor,
anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,
que no sólo exhortó de palabra
a los que iban a ser sus testigos,
sino que los precedió con el ejemplo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, hemos celebrado
con el banquete divino
la victoria de tus mártires,
el beato Francisco y compañeros;
te rogamos ahora que,
a quienes hemos comido el pan de vida,
nos ayudes a vencer en la lucha,
y, como a vencedores,
nos permitas comer
del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb

16

Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (9,1-4.17-19; 10,1a):

Había un hombre de Loma de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorá, hijo de Afiaj, benjaminita, de buena posición. Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un mozo bien plantado; era el israelita más alto: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba.

A su padre Quis se le habían extraviado unas burras; y dijo a su hijo Saúl: «Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.» Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la comarca de Saalín, y nada. Atravesaron la comarca de Benjamin, y tampoco.

Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó: «Ése es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo.»

Saúl se acercó a Samuel en medio de la entrada y le dijo: «Haz el favor de decirme dónde está la casa del vidente.»

Samuel le respondió: «Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano; hoy coméis conmigo, y mañana te dejaré marchar y te diré todo lo que piensas.»

Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó, diciendo: «El Señor te unge como jefe de su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean.»

Salmo

Sal 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»

Se levantó y lo siguió. Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¿De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor te unge como jefe de su heredad

Nuestro texto es un relato no exento de ingenuidad que nos narra un evento de primera importancia en la historia del pueblo escogido; las tribus israelitas acuerdan en su forma de gobierno una monarquía aún bastante rudimentaria y no es de extrañar que tal innovación no siempre fuera bien interpretada por sus pensadores religiosos. Saúl deja su casa para buscar unas asnas que se escaparon de su ámbito doméstico, en la búsqueda se da el encuentro entre el profeta Samuel y Saúl y éste regresa a su casa nominado rey de Israel. La escasa entidad del primer rey israelita que nos traslada el relato responde al esquema habitual de casi todos los episodios vocacionales donde se pone de manifiesto no tanto la debilidad de la persona designada cuanto la fuerza de Dios que, de esta guisa, subvierte el orden que los humanos establecemos cuanto de reconocer misión o poder se trata, aunque tradiciones hubo que proyectaron en la existencia de la monarquía un gesto de rebeldía contra su único rey, Dios. El Señor no suele gestionar su heredad de otra manera; la generosidad de Dios con su pueblo queda fuera de toda duda al ser él el que se encarga de buscar los hombres más apropiados para formar el pueblo que sepa alabarle.

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores

¿Y por qué no designar como pecador como la persona que ostenta los requisitos para ser salvado por el Señor Jesús, y como justo al que se escapa de esta acción? A Jesús le parece bastante estrecha la noción de pecador aplicada al que despreciaba en público la ley mosaica o al que ejercía labores despreciables, como en este caso el recaudar impuestos. Con estas personas, y no otras, forma el Maestro el grupo de sus cercanos seguidores y les ofrece la opción de dar sentido a sus vidas al abrirse a horizontes más humanizadores y portadores de felicidad. Pide para ello confianza inquebrantable en el amor del Padre, apuesta sincera por su persona que, en hechos y dichos, les trasladará la subyugante experiencia de un Dios de los hombres que se desvive por ser Padre de consuelo, fuente de misericordia, horizonte de paz y fuerza de concordia. A este iniciativa de sentarse a la mesa con pecadores que tiene Jesús no es extraña la réplica de los que reparten rótulos de condena y exclusión; un uso judío venía a decir que el primer y supremo deber religioso es marcar distancias con los pecadores, de tal manera que a más distancia de ellos más pureza legal se exhibía. Y Jesús explica su comportamiento que va en el sentido contrario: el médico es para el enfermo, y él viene como el que busca y sana al doliente con el poder amoroso de Dios, el único que cura nuestro mal de raíz.

La mesa de la eucaristía, en torno a la cual se congrega la comunidad ¿no es una mesa de pecadores y para pecadores?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

El día **17 de Enero de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).